

SOBRE EL *SUTTEE* ENTRE LOS INDÍGENAS
DE LAS LLANURAS ARGENTINAS.
NUEVOS DATOS E INTERPRETACIONES
SOBRE SU ORIGEN Y PRÁCTICA¹

Raúl José Mandrini

Universidad Nacional del Centro, Buenos Aires

Resumen: A partir de la práctica ritual de inmolarse y enterrar a la esposa o esposas y a sus servidores a la muerte de un gobernante, se analiza el proceso de araucanización entre los tehuelches septentrionales argentinos, debido al comercio ganadero que circulaba por los ríos Negro y Colorado, entre Chile y Argentina. El proceso tuvo su expresión simbólica en la adopción de ordenadores sociales, de ceremonias y de rituales que expresaban la riqueza, el prestigio y la autoridad. Tales procesos facilitaban la incorporación, por esas poblaciones, de rasgos y bienes de origen europeo o araucano en la medida en que contribuían a reforzarlos.

En este artículo interesa fundamentalmente ubicar la costumbre del *suttee* en el contexto histórico en que surgió y se extendió, esto es, el de la formación y consolidación de sociedades de jefatura en la región pampeana y norpatagónica, en las que se integraron múltiples elementos de origen chileno, especialmente bienes de alto valor simbólico.

Palabras clave: inmolación, prácticas funerarias, araucanos, tehuelches, pampeanos, Argentina, Chile.

Alberto Rex González publicó en 1979 un valioso e interesante artículo sobre la práctica del *suttee* o *sate*¹ entre los araucanos de las llanuras argentinas. Su análisis se apoya en el relato que Santiago Avendaño, cautivo varios años entre los indios, escribió sobre las exequias del cacique ranquel Painé-Güor, fallecido hacia 1847 en su toldería en Leubucó, en la pampa central (González, 1979; Avendaño, 1868, reproducido en Mandrini, 1984: 46-50). El relato de Avendaño es, sin duda, impresionante. Tras una descripción minuciosa de las ceremonias previas, que incluyen la matanza de un numeroso grupo de mujeres acusadas de brujería, se llega al momento crucial de las exequias

Entonces se introdujo en la fosa el cuerpo de Painé vestido con lo mejor, puestas sus espuelas de plata, su montura bien envuelta llevando en ella sus estribos de plata, su *llonchocón* o chapeado, etc., etc.

¹ Versión revisada de la ponencia presentada en las Jornadas "Alberto Rex González: 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología en la Argentina", realizadas en Buenos Aires (Argentina) los días 12 y 13 de mayo de 1994.

Mandó Calvaiú² traer la criatura que criaba de pechos la mujer de Painé y que iba allí, y luego que la trajeron se la hizo entregar a la madre diciéndola: “dale de mamar por última vez al niño”. Ella desconcertada de esta voz, le dijo: “¡y qué! ¿ni el estar criando me vale para que no me maten?”. Calvaiú replicó: “es preciso que sea así, no porque seas bruja, si lo fueras no irías acompañando a mi padre dentro de la fosa, bien sabes que su primer o principal mujer tiene que ir con él [...]”

Llegó la hora, quítanle la criatura del seno, tómanla a ella y de un solo bolarzo en el cráneo en la parte superior, fue lo suficiente para que dejase de existir colocándola al lado izquierdo de su marido, cerraron con gruesos palos la boca de la sepultura, luego encima le pusieron paja y tierra, haciendo de todo un terraplén. Ahorcaron cinco de sus caballos de pelea al pie de su sepulcro y le mataron un número crecido de ovejas (Avendaño, 1868, en Mandrini, 1984: 49-50).

En primer término, el trabajo de González elimina cualquier duda sobre la autenticidad del relato de Avendaño y demuestra que tal práctica encuentra un marco social adecuado en el proceso de consolidación de los grandes cacicatos pampeanos a los que califica como “señoríos ecuestres”. Sin embargo, para González el problema más complejo parece ser el de los orígenes de tal costumbre y, en este sentido, plantea tres posibilidades:

a) *que se tratara de una costumbre de los mapuches chilenos que pasó a las pampas junto a otros muchos rasgos culturales de ese origen.* La objeción más seria es aquí la falta de testimonios sobre la práctica del *suttee* entre los araucanos chilenos. Aunque una referencia en el relato del cacique Pascual Coña —recogido por el Padre Ernesto Moesbach, que González cita en una nota final (González, 1979: 159; Moesbach, 1930: 190)— abriría la posibilidad de que se tratara de una costumbre araucana, el autor parece desechar, a mi juicio correctamente, tal posibilidad hasta no contar con más información, pues el texto de Coña es demasiado tardío y general como para fundar sólo en él cualquier explicación.³ Tampoco es registrada en el reciente análisis de las

²El término deriva del nombre del rito hindú de cremar a la esposa sobre la pira funeraria del marido pero, por extensión, se lo utiliza —así como el de necropompa— para referirse a la costumbre de inmolar y enterrar en la tumba de un gobernante, jefe o personaje importante a su esposa/s y/o a sus servidores, o a algunos de ellos (González, 1979: 137).

³Se refiere a Calviuñ Guor, hijo mayor y sucesor de Painé Guor al frente del cacicato ranquel. Según el relato de Avendaño, Painé tenía tres esposas y una concubina, la cautiva María. La esposa más vieja, madre de Calviuñ, fue excluida de la ceremonia pues ya no llevaba vida marital con el cacique. A una de las dos esposas más jóvenes, hijas ambas de un viejo y prestigioso cacique, también se la excluyó en atención a los méritos del padre. Obviamente, también se excluyó a la concubina, a la que luego se encomendó la crianza del pequeño hijo de Painé y de la esposa sacrificada.

prácticas funerarias de los araucanos de Chile realizado por Dillehay (1995), pese a que las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos documentan la complejidad de sus rituales funerarios incluyendo la erección de grandes montículos de tierra sobre las tumbas de algunos jefes, práctica que Dillehay vincula con necesidades políticas relacionadas con la sucesión en la jefatura;

b) *que fuera adoptada por los araucanos de las pampas, específicamente los ranqueles, tomándola de los grupos prearaucaños de la región.* Tal explicación parece dudosa y no se dispone de información segura que la avale. La práctica del *suttee* estuvo, por cierto, ampliamente difundida en la América prehispánica, incluida el área andina, por lo que podría suponerse su conocimiento por los araucanos de Chile o por las poblaciones de la región. Sin embargo, nada documenta tal conocimiento y existen problemas cronológicos nada fáciles de responder para explicar su resurgimiento más de dos siglos después del contacto con los europeos;

c) *que se originó espontáneamente entre los grupos araucanos de las llanuras como resultado de los procesos económicos y sociopolíticos que allí se operaron.* A la luz de la información disponible, esta posibilidad es la que parece más plausible al autor:

Los araucanos de la pampa —escribe González— no parecen haber traído la costumbre de sus ancestros mapuches, ni haberla tomado de las etnias prearaucañas, por lo que hasta ahora sabemos. Por lo que puede formularse la hipótesis provisional de que la costumbre surgiera o resurgiera espontáneamente entre ellos.

Esta hipótesis se vincula con el

proceso de formación del señorío ecuestre entre los araucanos de pampa-patagonia, y como una consecuencia de las nuevas condiciones de vida a que se vieron sometidos, por lo cambios ecológicos y económicos y socio-políticos aparecidos en el nuevo hábitat (González, 1979: 158).

De todos modos, González deja abierta la discusión considerando que la evaluación de nuevas evidencias podría abrir otras perspectivas al problema. Lo que sí queda como indudable es la vinculación estrecha entre la práctica del *suttee* y el desarrollo de sociedades complejas.⁴ Y quizá, lo más valioso

⁴Lo mismo ocurre con el cuento registrado por Roberto Lenz y recogido de boca de un informante, Calvun, en dialecto pehuenche chileno. El cuento, de carácter mítico y llamado "La novia del muerto", registra una clara referencia a la práctica del *suttee* (Lenz, 1895-1897: 223-225). También aquí se trata de un registro tardío y, además, el mismo Lenz reconoce que

y original del trabajo que comentamos es el hecho de abandonar viejas y fáciles fórmulas de explicación ultradifusionistas para buscar en los cambios globales que se operan en la sociedad donde emerge tal costumbre la clave última para explicarla.

* * *

Este artículo de González constituyó, en muchos sentidos, el punto de partida de mi investigación sobre las poblaciones indígenas de la región. Siguiendo la línea allí trazada, no resultó difícil, en una primera aproximación, asociar el desarrollo de esos "señoríos ecuestres" [personalmente prefiero el término "jefatura" para referirme a ellos] al conjunto de procesos históricos que se operaron en la región a partir de los últimos años de la década de 1810 y comienzos de la siguiente (véase, por ejemplo, Mandrini, 1984: 9):

a) la expansión y el asentamiento masivo de grupos araucanos como resultado de los conflictos originados por la extensión de la guerra de independencia al sur de Chile luego de la batalla de Maipú, en 1818;

b) el incremento del tráfico en gran escala de ganados hacia Chile por el aumento de la demanda;

c) la competencia cada vez más violenta entre criollos e indígenas por el control de tierra y ganados a partir del avance de la frontera bonaerense a comienzos de la década de 1820, avance que respondía a una ruralización de la economía porteña empujada además por el aumento de la demanda mundial operada tras la crisis que siguió a la finalización de las guerras napoleónicas (Halperín Donghi, 1963; 1969);

d) el desarrollo en gran escala del malón como una empresa económica militarizada, es decir, de la apropiación por la fuerza de ganados en las tierras del blanco.

Así, el desarrollo de un complejo ganadero-mercantil y guerrero, consecuencia de tales procesos, habría fortalecido a aquellos grupos que controlaban los recursos claves para el tráfico de ganados —camino, pastos, aguadas— y a los jefes que planificaban y dirigían los malones y organizaban el posterior traslado y comercialización de las haciendas. El resultado habría sido la aparición de procesos de diferenciación social, la tendencia a la formación de unidades políticas más extensas y el fortalecimiento de los jefes capaces de concentrar gran cantidad de recursos y de movilizar mayor número de guerreros —o *conas*.

esos "cuentos son visiblemente de oríen pehuenche de pampa argentina" (p. 222). Agradezco a la licenciada Graciela Hernández el haberme brindado esta referencia.